

MARO BOTICA



BREVE HISTORIA DE CROACIA

Universidad de Valladolid

BREVE HISTORIA DE CROACIA

(desde la antigüedad hasta nuestros días)

Serie: HISTORIA Y SOCIEDAD, 236

BOTICA, Maro

Breve historia de Croacia : (desde la antigüedad hasta nuestros días) / Maro Botica. – Valladolid : Ediciones Universidad de Valladolid, 2022

308 p. ; 24 cm. – (Historia y Sociedad ; 236)

ISBN 978-84-1320-202-0

1. Guerra de Yugoslavia, 1991-1995 2. Croacia – Historia I. Botica, Maro, aut. II. Universidad de Valladolid, ed. III. Serie

94(497.5)

MARO BOTICA

BREVE HISTORIA DE CROACIA
(desde la antigüedad hasta nuestros días)



EDICIONES
Universidad
Valladolid

En conformidad con la política editorial de Ediciones Universidad de Valladolid (<http://www.publicaciones.uva.es>), este libro ha superado una evaluación por pares de doble ciego realizada por revisores externos a la Universidad de Valladolid.

© MARO BOTICA, Valladolid, 2022
EDICIONES UNIVERSIDAD DE VALLADOLID

Motivo de cubierta: El primer estandarte tricolor con el escudo de armas unificado de Croacia, Dalmacia y Eslavonia utilizado desde 1848 hasta 1859 en el gobierno del ban Josip Jelačić
Diseño de cubierta: José Barbadilla Trompeta

ISBN: 978-84-1320-202-0
Dep. Legal: VA-459-2022

Preimpresión: Ediciones Universidad de Valladolid
Imprime: Safekat - Madrid

No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por registro u otros métodos, ni su préstamo, alquiler o cualquier otra forma de cesión de uso del ejemplar, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del Copyright.

*A mis hijos Mateo y Juan, a mi mujer Julia, y a
mis familias croata y española, por su amor y
apoyo incondicional.*

«El pueblo croata fue *el primer pueblo eslavo que tuvo contacto con el cristianismo*: su evangelización, que comenzó en el siglo VII, corrió a cargo de misioneros enviados desde Roma, y contó con el benéfico influjo de los santos hermanos Cirilo y Medio, apóstoles de los eslavos. La nación croata entabló enseguida una singular relación de comunión con la Santa Sede, que se fue desarrollando y profundizando progresivamente a lo largo de los siglos. El Papa Juan X se dirigía al primer rey croata Tomislav (910-930), definiendo a sus súbditos *hijos especialísimos de la santa Iglesia romana*. En tiempos de la invasión otomana de Europa, León X otorgó a los croatas el título de *scutum saldissimum et antemurale Christianitatis*. Se trataba de un título que tenía su significado más profundo y verdadero en la historia de fe y de santidad que el pueblo croata ha sabido realizar.

En nuestro siglo, Croacia se ha visto implicada *en el drama que se abatió sobre los Balcanes*, durante los años que mediaron entre los dos conflictos mundiales y, más tarde, después de la segunda guerra mundial, en las vicisitudes de la Federación yugoslava y de su crisis posterior.

Es importante seguir orando a Dios con insistencia y confianza por la paz en esa atormentada zona. Pero, como recordé con energía en Zagreb, también *es preciso perdonar y pedir perdón*, si se quiere obtener ese bien inestimable y dar comienzo a una nueva era de entendimiento mutuo y de prosperidad. A ese perdón nos ha de impulsar el hecho de que todos somos *hijos del único Padre celestial*, que no excluye a nadie de la ternura de su amor, por encima de la raza la cultura y la nacionalidad.»

JUAN PABLO II

Índice

Prólogo	11
Introducción	15
CAPÍTULO I - La historia de Croacia desde la antigüedad hasta el siglo XVI	19
I. 1. La división del Imperio Romano	19
I. 2. Origen del pueblo croata y la cristianización.....	22
I. 3. El Ducado y el Reino de Croacia	28
I. 4. El Cisma de Oriente y la división entre católicos y ortodoxos	36
I. 5. La unión con el Reino de Hungría	41
I. 6. La llegada de los Otomanos.....	46
CAPÍTULO II - Historia de Croacia desde el 1526 hasta la Primera Guerra Mundial ...	49
II. 1. Unión con la Monarquía de los Habsburgo	49
II. 2. El Imperio Otomano y República de Venecia	61
II. 3. La historia de los serbios en Croacia.....	69
II. 4. El Imperio Austrohúngaro	75
CAPÍTULO III - El nacionalismo croata, la idea yugoslava y el sueño de un Estado libre	79
III. 1. El nacionalismo del siglo XIX y el movimiento sudeslavo ilirista	79
III. 2. Los croatas durante la Gran Guerra y en la primera Yugoslavia.....	91
III. 3. El movimiento ustashe (ustaše), la Guardia Nacional Croata (domobrani), los partisanos (partizani) y los chetniks (četnici) serbios.....	107
III. 4. La Segunda Guerra Mundial y el NDH	118
III. 5. La Yugoslavia de Tito	126

CAPÍTULO IV - La guerra en Croacia (1991-1995)	139
IV. 1. La caída del Muro de Berlín y despertar nacional de Franjo Tuđman	139
IV. 2. La independencia de Croacia y su aceptación internacional.....	146
IV. 3. El principio del conflicto y la idea de la «gran Serbia» de Slobodan Milošević.....	160
IV. 4. Primeros años de la guerra.....	167
IV. 5. La batalla de Vukovar	203
IV. 6. La República Serbia de Krajina.....	210
IV. 7. El Plan Z-4 y la Operación Bljesak (Relámpago).....	222
IV. 8. La operación Oluja (Tormenta).....	231
CAPÍTULO V- La Croacia actual y su camino hacia la integración en las instituciones europeas e internacionales	243
V. 1. La pacífica integración de Eslavonia oriental (Hrvatsko Podunavlje)	243
V. 2. El Tribunal Internacional de La Haya	244
V. 3. Convivencia pacífica y camino en la integración europea.	248
V. 4. Croacia miembro de la OTAN y de la UE y la situación actual	253
CONCLUSIÓN	259
FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA	275
ANEXO	303

Prólogo

Cuando, en 1931, el político francés Edouard Herriot afirmó «Yugoslavia no está tan unida como podríamos desear. No se reparan en unos años las consecuencias de varios siglos», puso en evidencia la tradicional división de los distintos pueblos eslavos de la península de los Balcanes que componían el Reino de Yugoslavia. Dicha afirmación que resumía las enormes dificultades que hubo de afrontar la «primera» Yugoslavia de cara a su consolidación como Estado común de todos los pueblos sudeoslavos, bien podría haberse formulado sesenta años más tarde, cuando la «segunda» Yugoslavia estaba a punto de ser enterrada, y con ella el propio ideal *yugoslavista*. El país de los eslavos del sur, después de más de siete décadas de Estado común -aunque con diferente organización: desde el modelo centralista de tipo serbio al comunismo soviético y después titoísta- finalmente se desintegraba y se destruía a sí mismo en una guerra de aniquilación de varias fases durante la primera mitad de la década de 1990. La segunda de aquellas fases fue la guerra de Croacia (1991-1995). Inopinadamente, cuando al producirse la caída del Muro de Berlín todo parecía indicar que los países de la antigua Europa del Este marcharían gozosos y en paz hacia la convergencia en los valores e instituciones de la Unión Europea -esa isla de bienestar económico, desarrollo social y estabilidad política- los ciudadanos europeos en general y los comunitarios en particular, debieron asistir, confusos y desorientados, al estallido bélico de la crisis yugoslava, a la reactivación de la vieja «cuestión balcánica», hasta entonces considerada como definitivamente resuelta.

Con las lacras de dicha guerra muy presentes, el Gobierno croata del presidente Tudjman presentaron el restablecimiento de la unidad nacional como la primera gran tarea pendiente. Junto a lo anterior, Croacia tenía que afrontar el reto de culminar su transición política y socioeconómica para vincularse así al círculo de influencia de la Unión Europea. De lo que significó aquel conflicto para Croacia surgió el libro que ahora prologamos, aunque el mismo pasa revista

a la historia del país desde los tiempos antiguos hasta nuestros días (comenzando en el siglo X, el momento del primer reino independiente croata, pasando por la época de la unión con Hungría, en el siglo XII, los años de contención del Imperio Otomano, de la vinculación con el Imperio de los Habsburgo, en el siglo XVI, hasta llegar al siglo XX, destacando el impacto de la Gran Guerra, el momento de las dos experiencias *yugoslavistas*, separadas por la Segunda Guerra Mundial y sus estragos en la zona, para llegar, a partir de las últimas décadas del siglo XX, a la destrucción de la última de dichas experiencias con la guerra y la difícil superación de dicha tragedia, como ya se ha dicho).

Todo prólogo -como sentenciaba el filósofo español Julián Marías- debe ser escrito con una finalidad fundamental que no es otra que la de servir de guía a los lectores interesados para facilitar la comprensión del texto al que se enfrentan. Con esa intención surgen estas páginas previas al contenido del libro titulado *Breve historia de Croacia*, de Maro Botica, El propósito de estas páginas, pues, es informar sobre lo que el autor pone en esta ocasión a nuestro alcance al ejercer el oficio de historiador en función de la máxima de todos conocida: aprehender el pasado para comprenderlo y poderlo explicar. Sin duda, Maro Botica, componente de la última generación de los pioneros -«*pioniri*»- de Tito y marcado trágicamente por la guerra -«un niño de la guerra»- , representa un ejemplo cabal de estudioso comprometido -sin dedicarse profesionalmente a la historia (después de vivir -y sufrir- los últimos años del comunismo, la posguerra y la transición a la democracia y al europeísmo, llegó a España en plena juventud para terminar sus estudios en teología moral y bioética, doctorarse en Teología, y trabajar como profesor universitario en estas materias)- en el combate por la Historia, tarea en la que sigue a los clásicos del oficio cuyo trabajo es fruto de la voluntad expresada en su quehacer como investigador en el campo que es propio de Clío.

Nos encontramos, pues, ante un libro escrito con rigor y claridad, bien estructurado y que, por lo que veremos a continuación, debe ser considerado modélico en su género. Maro Botica ha navegado con tino por las procelosas aguas de la investigación para ampliar el conocimiento de un tema de por sí muy novedoso en la historiografía española con todo lo que ello implica: el desafío de lo desconocido, la necesidad de encontrar fuentes sólidas y de articular una narración coherente y explicativa, después de aplicar un método riguroso.

Para llevar a cabo una empresa de esta envergadura, la obra se nutre de toda una rica serie de fuentes de archivo, de hemeroteca y bibliográficas sin las cuales

el trabajo emprendido no hubiera sido posible. En este proceso de recreación histórica las fuentes primarias han resultado fundamentales: el autor ha trabajado con documentación proveniente, entre otros centros de investigación superior, del Centro de Documentación y Memoria Croata de la Guerra Patriótica, la Biblioteca Nacional de Zagreb, el Archivo de Yugoslavia de Belgrado, el Centro Veritas de Belgrado, gracias, claro está, a su conocimiento de la lengua croata y serbia. En cuanto a fuentes secundarias, documentales y hemerográficas debemos destacar la prensa, en varios idiomas, empezando por el croata y el serbio, y siguiendo con el inglés, francés, italiano y español. También ha trabajado en la Biblioteca Nacional de España, en Madrid, en otras bibliotecas de la Comunidad de Madrid y en las bibliotecas de la Universidad de Valladolid. En cuanto a la bibliografía, destaca por la extraordinaria selección que se ofrece en las diversas lenguas citadas anteriormente.

El libro se organiza en cinco capítulos fundamentales al propósito del mismo. El Capítulo I sobre «La historia de Croacia desde la antigüedad hasta el siglo XVI», en que debemos destacar lo relacionado con el origen del pueblo croata -considerado centroeuropeo, mediterráneo y no balcánico y la cristianización en el catolicismo. El Capítulo II sobre la «Historia de Croacia desde el 1526 hasta la Primera Guerra Mundial», en el que se debe resaltar los vínculos con los Habsburgo y posteriormente con la Doble Monarquía Austrohúngara. El Capítulo III recrea «El nacionalismo croata, la idea yugoslava y el sueño de un Estado libre», y en el que debemos destacar la actuación croata en la Gran Guerra, el significado de los movimientos ustache (croata), partisanos (comunista) y Chetniks (serbio), los avatares de la Segunda Guerra Mundial y la Yugoslavia de Tito. El Capítulo IV se centra en «La guerra en Croacia (1991-1995)», y el Capítulo V nos presenta «La Croacia actual y su camino hacia la integración europea e internacionales». El libro se abre con una lúcida «Introducción» y se cierra con una «Conclusión» cuidadosamente extraída de la investigación realizada. «segunda»

Llegados a este punto, es evidente que un libro como el que nos ocupa no hubiera visto la luz sin la existencia de aportaciones anteriores realizadas en el marco de la Universidad de Valladolid sobre la Europa Balcánica antes y después de la fundación del primer Estado yugoslavo: El Reino de los Serbios, Croatas y Eslovenos. Además de interiorizar dicho acervo historiográfico, Maro Botica ha hecho suyos los resultados recibidos de otras corrientes historiográficas fuera del ámbito español. En este sentido, y en definitiva, Maro Botica ha dado a las prensas una obra importante y necesaria que constituye desde el mismo momento de

su publicación una referencia para la historiografía española que amplía así su elenco bibliográfico con una aportación notable (la versión definitiva del libro es deudora de los buenos consejos recibidos de los profesores e investigadores españoles con los que el autor ha tenido trato, en especial con el Dr. Juan Avilés, la Dra. Sara Núñez de Prado, el Dr. Sixto Castro, sin olvidarnos del maestro de historiadores, el Dr. Jesús María Palomares -a quien este «Prólogo» va dedicado. Así lo debe percibir quien se acerque a este libro, ya se trate del historiador profesional, ya del lector interesado en general, puesto que encontrará en sus páginas las claves de la historia de Croacia, desde la antigüedad hasta nuestros días. Lo anterior quiere decir, que el libro de Maro Botica llega en el momento justo. En este sentido, estamos ante un libro, como gustaba decir a Miguel de Unamuno, «actual y vital», y el estudioso de la historia o el lector sin más encontrará con toda seguridad entre sus páginas algunas de las claves de la historia de Croacia a lo largo de los siglos, con especial atención al tiempo presente.

En Valladolid, en julio de 2022
GUILLERMO Á. PÉREZ SÁNCHEZ
ADOLFO CARRASCO MARTÍNEZ
Universidad de Valladolid

Introducción

Hablar de la región de los Balcanes y su historia significa entrar en una caja de sorpresas, donde no sabes lo que puedes encontrar; lo que está claro es que es una región conocida por sus conflictos bélicos continuos y por las confrontaciones entre los pueblos que viven allí. Winston Churchill afirmó en Italia, tras la Segunda Guerra Mundial que “los Balcanes producen más Historia de la que pueden asimilar”. Y es verdad, aunque muchas veces esa historia se olvida, a pesar de haber sido escrita también con influencias directas o indirectas de las grandes potencias europeas. Al escribir un libro sobre la historia de Croacia, buscando las razones por las que esta región de Europa desde el Imperio Romano se convirtió en un signo de violencia, guerras e inestabilidad política y social, se corre el riesgo de partir de los prejuicios relacionados con los Balcanes anteriormente mencionados. La historia de esta región es muy compleja. desde los tiempos romanos, concretamente desde el emperador Teodosio. En el 395, el imperio se dividió formalmente en un Imperio oriental y otro occidental, cuya frontera pasó por el río Drina, la actual frontera entre Serbia y Bosnia y Herzegovina. Posteriormente, en 1054 la misma frontera separó la Iglesia católica de la ortodoxa. A mediados del s. VII, los croatas se asentaron en Panonia y Dalmacia, y desde el s. VIII, los croatas de Panonia y Dalmacia formaron dos poderosas entidades tribales dirigidas por un knez (duque). A mediados del s. VII, los croatas se asentaron en Panonia y Dalmacia, y desde el s. VIII, los croatas de Panonia y Dalmacia formaron dos poderosas entidades tribales dirigidas por un knez (duque). Trpimir (845 a 864), es considerado el fundador de la primera dinastía croata. La mayor expansión croata se dio cuando Branimir se rebeló contra el control bizantino, ganándose el reconocimiento del papa Juan VIII. Los croatas se acercaron más al Papa y el catolicismo se convirtió en un rasgo de su identidad nacional.

Tomislav fue el primer gobernante que consiguió unir Panonia y Dalmacia, y el primero que se autoproclamó rey en el 925. El reino de Tomislav abarcaba prácticamente toda la Croacia actual, así como partes de Bosnia y Hezegovina y la costa de

Montenegro. Durante el s. XI, los bizantinos y los venecianos se volvieron a imponer en la costa dálmata. En el norte surgieron nuevos adversarios: los húngaros, que invadieron Panonia. En 1102, los croatas aceptaron y firmaron el Pacta Conventa con el rey húngaro Colomán. Este acuerdo estipulaba que Hungría y Croacia eran entidades independientes gobernadas por una única monarquía, la húngara. Croacia mantuvo un ban (virrey o gobernador) y un sabor (parlamento). Posteriormente, el rey Ladislao vendió a Dalmacia a Venecia en 1409 por 100.000 ducados y renunció a sus derechos sobre ella. A principios del s. XV, Venecia reforzó su control de la costa dálmata al sur de Zadar, control que duró hasta la invasión napoleónica de 1797. Solo Ragusa (Dubrovnik) consiguió conservar su independencia desde 1358. Con la invasión otomana de esta región en el siglo XV desaparecieron los reinos medievales cristianos. Los serbios fueron derrotados en el campo/valle de Kosovo, en 1389, en una cruzada antiturca y Bosnia fue invadida en 1463. Cuando los nobles croatas por fin se enfrentaron a los otomanos, en 1493 en Krbavsko Polje, también fueron arrasados. Aun así, los croatas consiguieron parar la invasión otomana, perdiendo la mayoría de su territorio en la defensa de las fronteras de Europa. En 1526 los otomanos se enfrentaron a los húngaros y a los croatas en Mohács, saliendo de nuevo victoriosos y los croatas recurrieron a los austriacos para que les protegieran. El Imperio de los Habsburgo se anexionó una estrecha franja de territorio alrededor de Zagreb que se irá expandiendo durante cuatro siglos, liberando los territorios conquistados por los otomanos. Los Habsburgo quisieron crear una barrera contra los otomanos y establecieron la Vojna Krajina (frontera militar) en la región al sur de Zagreb.

Croacia permaneció en el Imperio austro-húngaro hasta 1918, al final de la Primera Guerra Mundial. Durante la Edad Media y hasta 1797, la costa croata formaba parte de la República de Venecia por su importancia geopolítica. El apoyo de los Habsburgo en la restauración de la monarquía francesa provocó que Napoleón invadiera los Estados italianos de Austria en 1796. Una vez conquistada Venecia en 1797, Napoleón acordó ceder Dalmacia a Austria mediante el tratado de Campo Formio a cambio de otras concesiones, teniendo Croacia y Dalmacia en dos administraciones separadas. Tras la campaña rusa de Napoleón y la caída de su imperio, el Congreso de Viena de 1815 reconoció el derecho de Austria a anexionarse Dalmacia y puso al resto de Croacia bajo la jurisdicción de Hungría. Después de 1848, el desencanto se apoderó de la población y aumentó en 1867 tras el nacimiento de la monarquía dual austrohúngara. Este régimen monárquico integró a Croacia y Eslavonia bajo la administración húngara, mientras que Dalmacia quedaba en manos austriacas. Los Habsburgo aniquilaron cualquier estructura de autogobierno en Croacia. En el siglo XIX,

a la par que, en el resto de Europa, en Croacia nace el movimiento nacionalista llamado Ilirski pokret (el movimiento Ilírico) cuya finalidad no fue conservar la posición dentro de la Monarquía, sino que buscaba conseguir la independencia y un estado soberano en un futuro próximo, igual que muchos países europeos entre ellos Italia o Alemania, y entre de las posibilidades existentes, se habló de una unión de estados sueslavos (yugoslavos).

Con el estallido de la Primera Guerra Mundial, Croacia parecía volver a ser un títere en manos de las grandes potencias. Una delegación formada por exiliados croatas, eslovenos y miembros de la minoría serbia de Croacia, llamada el “Comité Yugoslavo”, convenció al Gobierno serbio para que fundara una monarquía parlamentaria que gobernara ambos países. El Comité Yugoslavo se convirtió en el Consejo Nacional de los Eslovenos, Croatas y Serbios tras la caída del Imperio Austro-Húngaro en 1918. El Comité negoció rápidamente la instauración del Reino de los Serbios, Croatas y Eslovenos bajo la dinastía serbia de los Karađorđević, con base en Belgrado. Aunque muchos croatas no estaban seguros de las intenciones serbias, sabían a ciencia cierta cuáles eran las de Italia, país que se apresuró en apoderarse de la costa croata. De esa forma, los croatas eligieron unirse a Serbia y Eslovenia.

En su totalidad, Croacia formó por primera vez en su historia una unión política y estatal con Serbia y Eslovenia en 1918. Los problemas internos empezaron casi inmediatamente. Los croatas gozaban de escasa autonomía y las reformas monetarias beneficiaron a los serbios a expensas de los croatas. La nueva constitución abolió el Sabor croata, centralizó el poder en Belgrado y en los nuevos distritos electorales el número de representantes croatas era sensiblemente inferior a su proporción. La oposición contra el nuevo régimen fue capitaneada por el croata Stjepan Radić, que respaldaba la idea de Yugoslavia, pero deseaba transformarla en una democracia federal. Su alianza con el serbio Svetozar Pribičević demostró ser una seria amenaza contra el régimen y murió asesinado en 1928. Explotando el miedo a una guerra civil, el 6 de enero de 1929, el rey Alejandro Karađorđević acabó en Belgrado con cualquier esperanza de cambio democrático, pues proclamó una monárquica absolutista, abolió los partidos políticos y suspendió el Gobierno parlamentario. Mientras tanto, en la década de 1920, surgió el Partido Comunista Yugoslavo del que Josip Broz Tito se convertiría en líder en 1937.

El Estado Independiente de Croacia apoyado por Hitler y Mussolini se instauró el 6 de abril de 1941, cuando los alemanes y los italianos instalaron en el poder a los miembros de la Ustaša en el exilio, pues esperaban que así sus propios objetivos territoriales en Dalmacia se vieran cumplidos. Pavelić promulgó una serie de decretos

destinados a perseguir y eliminar a los “enemigos” del régimen. Así comenzó la persecución masiva de judíos, gitanos y serbios. En 1945, con la rendición de Alemania, Pavelić y los comandantes de la Ustaša huyeron y los partisanos entraron en Zagreb y así Croacia repitió la unión estatal en la Yugoslavia de Tito hasta 1991. Tito dejó una Yugoslavia inestable al morir en mayo de 1980, con una presidencia que se alternaba entre las seis repúblicas. En la última guerra de los noventa (1991-1995), finalmente, Croacia consiguió asentar su independencia.

En este libro analizaremos las razones geopolíticas, étnicas y religiosas desde la Edad Antigua, pasando por el Imperio Romano hasta la Alta Edad Media, que sirven de fundamento a las razones históricas de muchos conflictos en el territorio croata. Luego seguiremos con el análisis de la turbulenta historia (Plena y Baja Edad Media, Historia Moderna e Historia Contemporánea) del pueblo croata, especialmente centrándonos en el despertar del movimiento nacional del siglo XIX, en las dos guerras mundiales, en la situación de entreguerras y en su influencia en el último conflicto armado de los años noventa del siglo XX. Finalmente, en los últimos capítulos desarrollamos y analizaremos la última guerra en Croacia (1991-1995) y su integración de pleno derecho en la comunidad internacional (tanto en la OTAN como en la UE) y la situación actual que desde un nuevo prisma ofrezca a las generaciones futuras una identidad y un futuro mejor y más próspero, basado en la convivencia y en la búsqueda del bien común.

La historia de Croacia es una historia de guerra, pero también de diálogo entre pueblos, muchas veces lento, que finalmente esperamos que consiga superar las diferencias. En un verdadero diálogo, el entender y respetar las ideas del otro, aunque no se compartan, nos hace entender mejor nuestras propias ideas y juntos podremos encontrar soluciones más positivas, más justas y más equitativas, en un mundo que necesita más que nunca la clarificación y la profundización que aportan los valores morales. La reflexión y la búsqueda de la reconciliación a través del diálogo tienen mucho que aportar a la realidad del siglo XXI, marcada por la globalización y los choques entre civilizaciones y culturas. Se deben tender puentes que nos acerquen al diferente, que nos hagan dejar de vernos como enemigos y nos ayuden a colaborar para que mañana el mundo sea más justo. Por eso es importante saber qué sucedió en el pasado y tratar de entenderlo y esclarecerlo, realizando un análisis histórico objetivo, sin favorecer a nadie, desterrar el lenguaje del odio, apoyar y ayudar a las víctimas y condenar a los culpables. Pero sobre todo para construir las nuevas relaciones y el nuevo futuro, es necesario tener el respeto y el sentimiento de perdón y superar las actitudes de venganza, avanzando hacia la reconciliación.